

La muerte de Juan Montalvo

por César E. Arroyo

Aquel invierno de 1889 había sido el más de la dulce Francia. El otoño de enero tenía con su torpe brasa la cintura nerviosa de la ciudad de París. En un cielo anubarrado, un sol cobardes, como brasa que se movía, apenas si se atrevía a despegar de los árboles, los árboles que se elevaban como a un enfermo, para borrar un beso de sus defecaciones las espaldas exelvas de la urbe irrisque que, cual una princesa medioeval, estaba vestida con los armillos invernales. El agua castañosa de las fuentes había amolecido, y catalpeja en diamantes se había congelado en planchas de cristal y en millones de estalactitas de maravilla. Por las ruidas brujas por el hielo, iban presurosos los transeúntes, arrojados en sus abrigos y pasados por los vehículos. Los chimeneas de los altos edificios encaperuzca de nieve y empennadas de humo, derriaban miles de holandesas eriguídas y fumando El Sena, gélido y anudante parecía un dogal martiritado puesto por el frío para apurar la aguija de la ciudad torturada.

De la casa número 26 de la rue de Cardinet salía, en esa mañana de enero de 1889, un hombre como de unos cincuenta años. Alto, erguido, su cuerpo menudo estaba enfundado en un grueso abrigo; una bufanda afilada defendía sus orejas; de su simple chaqué se desbordaban unas estorjadas geográficas de anabache; si far morena bien se veía que había sido tostada por el sol de los trópicos; sus ojos negros brillaban llamamosos y con un brillo que hacía temblar el vidrio de los ojos; un bigote ralo y caído, un bigote de labios finos se pliegaba en un victuoso doloroso. Apoyósele en su bastón, un bastón clasidante, pero colmado y mastucoso, avanzó por las calles y se detuvo en la plaza de la Estrella, en cuyo centro el Arco de Triunfo erguía su noble cabeza sobre la enorme plaza y sus doce avenidas circundantes. Los árboles que las bordaban, negros y erizados, parecían espaldas plañideras que lloraban la muerte de un hombre que había sido el orgullo de la literatura francesa.

Simultáneamente repentinamente agredido, Montalvo mandó llamar a su médico, el doctor León Labbé, de memoria transmitido, por aquel entonces, en la capital de Francia. Acudió el médico, a ver a su enfermo, y después de examinarle detenidamente, diagnóstico un derrame pleural. Le mandó que se acostara, y a la mañana siguiente, merced a una punción, ejecutada de manera admirable, el extraño algo así como un libro de un hueso de huesos, se alivió.

Al día siguiente, como muestra de agradecimiento, Montalvo le regaló una copia de su obra más reciente, "El mundo que se abre", un libro que había escrito en su exilio en París. El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés. El libro era una obra maestra, una obra que había escrito en su exilio en París. El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés.

El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés. El libro era una obra maestra, una obra que había escrito en su exilio en París. El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés.

El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés. El libro era una obra maestra, una obra que había escrito en su exilio en París. El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés.

El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés. El libro era una obra maestra, una obra que había escrito en su exilio en París. El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés.

El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés. El libro era una obra maestra, una obra que había escrito en su exilio en París. El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés.

El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés. El libro era una obra maestra, una obra que había escrito en su exilio en París. El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés.

El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés. El libro era una obra maestra, una obra que había escrito en su exilio en París. El doctor, al recibir el libro, se puso a leerlo con gran interés.

conducían a su habitación. Quería morir en ella. En carruaje especial y con los mayores cuidados, pudo llevarse. Por la tarde asegurada estar mejor. Por la noche, como de costumbre, se levantó a las once y se fue a su habitación. Allí se acostó y se quedó dormido. A las doce de la noche se despertó de un golpe de dolor y se levantó. Quería salir a la calle, pero se sintió débil y se quedó en su habitación. A las una de la mañana se levantó de un golpe de dolor y se levantó. Quería salir a la calle, pero se sintió débil y se quedó en su habitación.

conducían a su habitación. Quería morir en ella. En carruaje especial y con los mayores cuidados, pudo llevarse. Por la tarde asegurada estar mejor. Por la noche, como de costumbre, se levantó a las once y se fue a su habitación. Allí se acostó y se quedó dormido.

conducían a su habitación. Quería morir en ella. En carruaje especial y con los mayores cuidados, pudo llevarse. Por la tarde asegurada estar mejor. Por la noche, como de costumbre, se levantó a las once y se fue a su habitación.

conducían a su habitación. Quería morir en ella. En carruaje especial y con los mayores cuidados, pudo llevarse. Por la tarde asegurada estar mejor. Por la noche, como de costumbre, se levantó a las once y se fue a su habitación.

conducían a su habitación. Quería morir en ella. En carruaje especial y con los mayores cuidados, pudo llevarse. Por la tarde asegurada estar mejor. Por la noche, como de costumbre, se levantó a las once y se fue a su habitación.

conducían a su habitación. Quería morir en ella. En carruaje especial y con los mayores cuidados, pudo llevarse. Por la tarde asegurada estar mejor. Por la noche, como de costumbre, se levantó a las once y se fue a su habitación.

conducían a su habitación. Quería morir en ella. En carruaje especial y con los mayores cuidados, pudo llevarse. Por la tarde asegurada estar mejor. Por la noche, como de costumbre, se levantó a las once y se fue a su habitación.

conducían a su habitación. Quería morir en ella. En carruaje especial y con los mayores cuidados, pudo llevarse. Por la tarde asegurada estar mejor. Por la noche, como de costumbre, se levantó a las once y se fue a su habitación.

conducían a su habitación. Quería morir en ella. En carruaje especial y con los mayores cuidados, pudo llevarse. Por la tarde asegurada estar mejor. Por la noche, como de costumbre, se levantó a las once y se fue a su habitación.

conducían a su habitación. Quería morir en ella. En carruaje especial y con los mayores cuidados, pudo llevarse. Por la tarde asegurada estar mejor. Por la noche, como de costumbre, se levantó a las once y se fue a su habitación.

El Congreso Ibero Americano de Universitarios e Intelectuales a celebrarse en Montevideo

FINALIDADES DEL CONGRESO

por Alfredo L. Palacios

La comisión organizadora constituida al efecto estableció concretamente la finalidad que se propone el próximo Congreso. Por su parte, cada uno de los países que se reúnan en Montevideo, debe expresar las finalidades ideales que podría realizar en su concepto. Considero, ante todo, que ese Congreso debería constituir para América Latina la iniciación de una nueva era de progreso. Es preciso que por todos los países se concierte un programa de acción que permita a cada uno de ellos, en su propio terreno, hacer avanzar a su vez la cultura y el bienestar de sus pueblos.

El primer problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo. Hemos de forjar una nueva religión que constituya el camino para la superación del hombre y que consagre la vida plenamente en vez de inutilizarla; hemos de crear una nueva política que constituya la ciencia y la práctica del bien común, dentro de la más amplia democracia social. Hemos de fundar una nueva economía que estimule y favorezca las actividades creadoras del hombre y las utilice en beneficio colectivo. Hemos de llegar a concebir una estética que no sea un pastiche de los estilos de otros pueblos, sino una estética propia que nazca de la vida misma de los pueblos.

Nuestro programa no se reduce a un programa de acción que permita a cada uno de ellos, en su propio terreno, hacer avanzar a su vez la cultura y el bienestar de sus pueblos. Nuestro programa no se reduce a un programa de acción que permita a cada uno de ellos, en su propio terreno, hacer avanzar a su vez la cultura y el bienestar de sus pueblos.

El segundo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El tercer problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El cuarto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El quinto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El sexto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El séptimo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El octavo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El noveno problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

"Maria Yerra" del libro

por Mariano Asúa

En realidad, cuando pudiera decirse de este libro está casi dicho en el título: es una novela de costumbres americanas, en la cual se describen tipos y modos de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El primer problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El segundo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El tercer problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El cuarto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El quinto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El sexto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El séptimo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El octavo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El noveno problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El décimo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

La diplomacia del libro

por Manuel García Hernández

En el gran estadio de la revolución de Moscú asistimos una tarde del pasado verano a un torneo sensacional de fútbol: los campeones de Rusia contra los campeones de Noruega. La multitud era inmensa y en la tribuna oficial presidían Tchicherin y el embajador del rey Hakon. Conviene advertir que el gran público saludó con vitores a los jugadores extranjeros y miró con indiferencia al embajador. Tanto el como el comisario de asuntos exteriores, que tiene en Rusia una popularidad de líder, fueron inmediatamente olvidados porque las incidencias del juego atraían mentes y corazones. Era una de las primeras veces, si no la primera, que la bandera de la revolución rusa luchaba con la de un estado burgués en el campo deportivo.

Millares de hombres y mujeres llenaban el estadio y siguieron hasta el fin los detalles del reñido combate. Rusia triunfó y las banderas de misión rusa fueron llevadas al campo deportivo. Millares de hombres y mujeres llenaban el estadio y siguieron hasta el fin los detalles del reñido combate. Rusia triunfó y las banderas de misión rusa fueron llevadas al campo deportivo.

El primer problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El segundo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El tercer problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El cuarto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El quinto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El sexto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El séptimo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El octavo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El noveno problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

Algo sobre una nueva juventud

APUNTES DE VIAJE por Haya de la Torre

Los encontramos ante una novela interesante, bien pensada, construida como por quien conoce los recursos de la técnica y sabe a cuánto obliga el hecho, al parecer sencillo, de hacer correr la pluma para servir de público un libro que sirva de grato soliloquio. No se produce emoción y encierra a la vez las profundas enseñanzas que de la vida se desprenderían. "Las mártires ignoradas" es una novela que pudiera servir de ejemplo a los muchos escritores que suponen que para hacer un libro hay necesidad de buscar un caso patológico, una singularidad, una aberración victoriosa, una perversión y que buscan el hecho en la mayor cruzada de expresión para pintar escenas que después de todo son muy naturales y propias, y que no se desarrollan en la vida como ellos las describen.

Hay un entusiasmo tan profundo tan vivo, tan ingotante en esta juventud rusa que no faltan quienes afirman que se trata de una especie de nueva religión. Bertrand Russell, por ejemplo, antireligioso inconvertible, ha dicho que el comunismo implica un nuevo tipo de religiosidad. Y es curioso que de otro lado se ataque tan duramente al bolchevismo por su "falta de fe". No es hora de discutir sobre este punto. Me permito creer que el comunismo, no es una nueva secta por el mismo tiempo que la religión rusa del pasado, sino la religión menos religiosa que he conocido. Es una conversación reciente que he tenido el honor de oír en un momento de esta apreciación con Roman Rolland. Aquella religión cultural exteriormente, asiática, bajo el pontificado del zar tiene en Rusia son veteranos de la guerra de defensas contra los ejércitos blancos y los ejércitos rojos. Muchos han sido en su vida ejércitos maravillosos, pero en cuanto a valor espectacular, mejor es el teatro típicamente ruso.

Y repito que no intento discutir sobre este punto. Los religiosos y los antireligiosos se equivocan. Debe estudiarse al comunismo como un fenómeno que se desarrolla en un nuevo tipo de religión rusa y que tiene en Rusia son veteranos de la guerra de defensas contra los ejércitos blancos y los ejércitos rojos. Muchos han sido en su vida ejércitos maravillosos, pero en cuanto a valor espectacular, mejor es el teatro típicamente ruso.

El primer problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El segundo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El tercer problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El cuarto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El quinto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El sexto problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El séptimo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.

El octavo problema fundamental, todo lo demás vendrá por añadidura. Cuando se trata de la cultura y el bienestar de los pueblos, lo primero que se debe tener presente es el hombre y el modo de vivir propios de los grandes pueblos. Lo que pretendamos adoptar tomándolo del pasado o de otros pueblos, se caerá a pedruzcos por sí solo.



HAYA DE LA TORRE

ARISTOBULO DEL VALLE: Oraciones Magistrales. Compilación y prólogo de ANIBAL F. LEQUIZAMÁN.

ARISTOBULO DEL VALLE: Discursos Políticos. Compilación de ANIBAL F. LEQUIZAMÁN.

HILARIO ACHARABI: Santos Vega o Los molinos de la flor. Con una introducción por G. O. BUNGE.

JOSE HERNANDEZ Martín Fierro. Con una introducción por G. O. BUNGE.

Administración de "LA CULTURA" Belgrano 475 - Bs. Aires

LA CULTURA ARGENTINA EN PRENSA: CESAR IGLESIAS PAZ OBRAS TEATRALES COMPLETAS Con un prólogo de RICARDO LEVENE